

González Merlano, José Gabriel.

*Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre. Mons. Jacinto Vera: Hechos y Palabras.* Montevideo: Facultad de Teología del Uruguay, 2022

---

Escribir sobre Jacinto Vera, siempre es una buena idea: porque es un personaje apasionante, por los hechos que vivió, porque tiene mucho para decirnos a los uruguayos, y porque todavía hay muchos que no lo conocen.

La estructura de este libro también es una buena idea: primero nos da un pantallazo rápido de la vida de Jacinto que nos ubican en su tiempo y en su personalidad; y luego sigue un conjunto muy bien seleccionado de textos, que nos permiten verlo actuar frente a distintos desafíos y en su vida cotidiana.

Parte importante de valorar el texto es tener presente el perfil de su autor: un sacerdote, intelectual y docente. Por eso el libro seguramente va a ser de mucha utilidad para todos, pero sin dudas para los estudiantes e intelectuales, como una referencia rápida, y a la vez profunda.

Va a ser muy útil además para quienes ya hemos leído mucho sobre Jacinto Vera: es un excelente material, un libro de consulta para tener siempre a mano, que nos recuerde quién fue Don Jacinto, un modelo que los uruguayos necesitamos hoy más que nunca.

¿Qué aprendemos o recordamos leyendo este libro? Que Jacinto Vera fue alguien que, a pesar de las limitaciones del medio, inspiró a sus colaboradores (y nos sigue inspirando a nosotros) a jugar en las grandes ligas, preparándonos para los desafíos, con la mente puesta en el futuro. Jacinto no jugó en la cancha chica; para él Uruguay no era el “paisito”: apostó al esfuerzo, a la formación, al trabajo, a la dedicación, y logró resultados de excelencia superando cualquier limitación.

¿Cómo lo hizo? Preocupándose por formar un clero apostólico, virtuoso e ilustrado. Y tengamos presente aquí que hablamos de “Virtudes” y no “Valores”. Absolutos y no relativos.

Ser virtuosos ya es mucho, pero Jacinto nos enseñó además que no alcanza solo con la virtud: la ilustración es imprescindible. Todo esto que Don Jacinto procuró para sus sacerdotes, sabía que era imprescindible para el pueblo uruguayo en general. De eso tenemos mucho que aprender hoy, en estas tierras que siguen siendo lejanas con respecto al centro del mundo: es necesaria la ilustración del pueblo por parte de la Iglesia, y no una ilustración meramente académica, sino también en la fe. Una ilustración que no deje de lado la formación espiritual en la Verdad.

Si tuviera que recomendarles algunos de los documentos que el autor nos acerca (aunque ninguno tiene desperdicio) les pediría que se detuvieran con especial atención en las cartas relativas a la educación. Basta leerlas para ver cómo están totalmente vigentes hoy, en tiempos en que no pocos católicos y personas de buena voluntad están trabajando por la reforma de la educación. Con pequeñas adaptaciones a los tiempos actuales, Jacinto profetiza sobre lo que nos pasó como sociedad; sobre lo que hoy estamos viviendo: nos olvidamos de la dimensión religiosa en la educación, y así nos está yendo. Tenemos las cárceles llenas, records mundiales de suicidio, familias destruidas, hijos que se van al exterior en búsqueda de mejor destino, la tragedia del aborto y la eutanasia, las adicciones, la pérdida de sentido de la vida... Y podríamos seguir con la lista.

En su libro el P. Gabriel González nos recuerda, con Jacinto, el orgullo de ser católicos. El complejo de culpa es una de las principales armas que las ideologías y sectas (como se decía en épocas de Jacinto, que no difieren mucho de las de ahora tampoco en eso) utilizan contra el mensaje de salvación.

Quiero citar una frase de este libro que resume este perfil de nuestro obispo santo: «(Jacinto) No perseguía intereses particulares, buscaba solo el bien del pueblo, para lo cual concebía a la religión como un elemento primordial, ya que sin ella no podía existir una sociedad ordenada. Su servicio ministerial a la evangelización es su gran contribución social».

También me parece muy bueno que aquí el P. Gabriel González haya incluido textos vinculados a importantes laicos que Jacinto promovió, cuyo legado hoy continúa iluminando a todos los uruguayos. Zorrilla de San Martín, en la literatura y la cultura; y el Dr. Joaquín Requena, en lo jurídico, son algunos destacados ejemplos de esto que están referidos en este libro.

Tengamos presente que la causa de beatificación y canonización de Don Jacinto, gracias a Dios, está avanzando con paso firme. Días pasados, cuando conversaba con un sacerdote sobre este tema, él me recordó la “leyenda negra” que se ha tejido sobre Jacinto. Como pasó en algún momento con respecto a Artigas, se

difundió sobre nuestro primer obispo una “leyenda negra”, en base a falsedades vinculadas con el conflicto de los cementerios, el conflicto eclesiástico, la reforma educativa, las relaciones con el Estado, su misma persona.

Todas mentiras, entre las cuales quiero traer a título de ejemplo la referencia que en uno de sus libros más populares hace el historiador José Pedro Barrán, donde habla de Jacinto como el “obispo adusto” con “su pobre clero reprimido”. Los invito a buscar entre los documentos que nos acerca el P. Gabriel González, a ver si esa descripción tiene algún asidero con la realidad. Y a ver si en alguno de los documentos de la época puede hallarse algún otro fundamento para las posturas o actitudes que falsamente se le atribuyen respecto a estos temas.

Este “leyenda negra” seguramente va a reavivarse cuando el avance en la causa ponga a Jacinto en la luz pública. Tenemos entonces que estar preparados para defenderlo con la verdad, informándonos.

El valor del testimonio de Jacinto es que podemos identificarnos con él, y mediante su ejemplo puede ayudarnos a crecer como cristianos y como personas.

«¡Los pueblos dignos no olvidan jamás a sus grandes hombres...!» dijo Mons. Mariano Soler en su discurso cuando los funerales de Jacinto Vera en la Catedral.

Tengamos capacidad para estar a la altura de este desafío. Para demostrar que somos un pueblo digno, recordando y difundiendo la historia de Jacinto. Para ayudarnos en eso, este libro del P. Gabriel González Merlano es una excelente herramienta.

Laura Inés Álvarez Goyoaga